

RAZONES Y SINRAZONES DE LA ELECCIÓN DE TRUMP: LOS RETOS A LA DEMOCRACIA¹

Paz Consuelo Márquez-Padilla*

Las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016 tienen que ser analizadas dentro de un contexto más amplio, si queremos entender su resultado. Para ello, consideraré dos niveles: por una parte, el contexto internacional y, por la otra, el contexto interno.

Existe una tendencia internacional dominante en la cual los países se definen como excluyentes, proteccionistas, nacionalistas y antiglobalización o como incluyentes, promigración y proglobalización.

En países como Hungría, Bulgaria, Eslovenia y Eslovaquia se han construido muros o rejas. Al mismo tiempo, los partidos de derecha han adquirido importancia en Inglaterra, donde, por ejemplo, se votó por abandonar la Unión Europea y ganó el *brexít* para sorpresa de todos. En Italia, Lega Nord y Forza Italia han ganado varias elecciones locales. En Francia, Marine Le Pen ganó más simpatizantes de lo esperado para su partido. Por su parte, en Polonia y Turquía dominan gobiernos autoritarios. Aunque afortunadamente en Holanda no ganó el partido populista de derecha, en Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Austria, Grecia, España y Suiza también hay partidos populistas, de ambas orientaciones, derecha e izquierda. En general se puede observar un descontento con la clase política y, por tanto, se abrió la posibilidad de que candidatos no asociados con los partidos fuertes tradicionales que se presentaban como anti *establishment* resultaran vencedores, como Trump en Estados Unidos y Macron en Francia.

No podemos negar que la globalización ha traído ganadores y perdedores, pero, sobre todo —en tanto no exista una gobernanza internacional que re-

*Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, <pazcon1@gmail.com>.

¹ El presente texto es una versión actualizada y ampliada de un artículo publicado en el número 102 de la revista *Voices of Mexico* del CISAN, UNAM (otoño-invierno 2016-2017), pp. 7-10.

gule y ponga límites normativos a las grandes corporaciones multinacionales— la riqueza se ha concentrado en el 1 por ciento de la población mundial, aquellos amos del universo de los que nos hablan Piketty (2014), Chomsky (2016) y Stiglitz (2012), y esto ha provocado temor a la globalización.

Según Joseph Stiglitz (2012), el 40 por ciento de la riqueza está en manos de ese 1 por ciento de la población, lo que dista mucho de lo observado en 1979, cuando este sector sólo concentraba el 9 por ciento de la riqueza. Es importante resaltar que no se puede culpar sólo a la globalización por estas grandes diferencias; a nivel interno han faltado las políticas públicas que ayuden a aminorarlas. En contraste con lo ocurrido en otras épocas, estas grandes diferencias pueden ser monitoreadas a través de una multitud de medios de comunicación en donde a diario se muestra la opulencia. De esta forma, justo en el nivel interno hay tres factores importantes por analizar: uno de carácter económico, otro cultural-tecnológico y, finalmente, uno de índole política.

El factor económico

En relación con lo económico, hay que subrayar que fue específicamente la crisis de 2008 la que puso en claro que en la sociedad estadounidense se ha ido generando una gran concentración de la riqueza. Durante dicha crisis, los estadounidenses se dieron cuenta de que los costos y los beneficios de la cooperación social no se repartían de forma equitativa, lo que acentuó la separación entre las elites y las masas.

El gobierno, argumentando que las grandes empresas eran demasiado grandes para dejarlas fracasar, acudió al rescate de muchas de ellas. Paradójicamente, los financieros —en gran medida causantes de la crisis— mantuvieron su dominio, mientras que millones de ciudadanos perdieron su casa, además de adquirir grandes deudas. Por tanto, la clase media y los trabajadores fueron los grandes perdedores de esa debacle financiera de repercusiones mundiales.

Por otro lado, cabe recordar que la globalización obliga a las grandes empresas a buscar nuevos mercados para ser más competitivas y esto ha provocado que el capital emigre a países como México y China con miras a pagar salarios más bajos. Esto sucedió con empresas de automóviles ubicadas en el llamado *rust belt*, en Ohio, Michigan, Wisconsin y Pennsylvania (Gallup, s/fa),

los denominados “estados péndulo” (*swing-states*), donde se han perdido muchos trabajos; sin embargo, tal pérdida no se debe sólo al deseo de reducir costos, sino también a que los grandes avances tecnológicos han propiciado la automatización de la producción y a que la minería de carbón va a la baja ante el surgimiento de las tecnologías limpias.

Esa área —el *rust belt*— solía ser el bastión de los demócratas, pero en la pasada elección sorprendentemente se votó por el candidato republicano. De manera paradójica, Donald Trump les robó la narrativa a los demócratas, quienes tradicionalmente lideraban el discurso antimigración y estaban contra los tratados comerciales, debido a que sus bases partidistas eran los grandes sindicatos; no obstante, el republicano y sus asesores hábilmente captaron que esos temas debían ser abordados también en su campaña. Los 500 condados que ganó Hillary Clinton generan el 64 por ciento de la producción económica, en contraste con los 2 600 ganados por Trump, que generan sólo el 36 por ciento del Producto Nacional Bruto. Es decir, los condados que votaron por Trump son más rurales y pobres que los que favorecieron a Clinton (Muro y Liu, 2016).

En consonancia con su narrativa populista, el presidente Trump pugna por dar marcha atrás a la globalización, regresar al proteccionismo y al nacionalismo y, sobre todo, recurrir nuevamente a las industrias extractivas contaminantes. Aquí valdría la pena hacernos la pregunta: ¿qué tan posible es poner fin a la globalización? Una cosa es redireccionarla y otra muy diferente acabar con ella. Sabemos que desde la época de los grandes descubrimientos el comercio internacional ha sido un motor fundamental de la economía de los países. Es cierto que últimamente se ha intensificado debido a que se han creado cadenas productivas con el fin de ser más competitivos *vis-à-vis* otras regiones, aunque Norteamérica es una de las más productivas del mundo. Como sostiene Pankaj Ghemawat (2017) en la revista de negocios de Harvard, si se intenta dar demasiada prioridad a lo local se puede afectar negativamente la capacidad de las compañías de crear valor a través de las fronteras sin poder utilizar gran número de estrategias globales que son efectivas. Este autor explica, además, que en el discurso se ha exagerado el grado de profundidad de la globalización en el sector de inversión y en general de la actividad económica en el nivel internacional, que no es tan grande en relación con lo que ocurre en el nivel interno (Ghemawat, 2017: 112-123).

Normalmente, sólo las grandes multinacionales han entrado a la globalización y únicamente 0.1 por ciento de las compañías del mundo son multinacionales y son las que controlan el 50 por ciento del mercado mundial (Ghemawat, 2017: 119). Algunas de ellas no han sido tan exitosas porque les falta desarrollar una estrategia adecuada para controlar factores como una geografía y cultura diferentes, que muchas veces no es fácil.

En general se puede decir que no sería muy productivo regresar al proteccionismo que imperó después de la crisis de 1929 y antes de la segunda guerra mundial. El problema no radica en la globalización por sí misma, sino en que no se han creado las instituciones a nivel internacional y a nivel interno para atemperar la concentración de la riqueza. Se ha probado que han sido la vocación por las nuevas tecnologías y el declive de los sindicatos la causa de las grandes desigualdades (Ghemawat, 2017: 123). Otra prueba de que el origen del problema no es la globalización es el hecho de que son empresas como Walmart, que funciona a nivel global, las que permiten a los estadounidenses tener una mayor capacidad de compra. En última instancia, serán los trabajadores los que se verán afectados al ver más limitado su consumo.

Lo cultural y la revolución tecnológica

No podemos olvidar a Donald Trump como celebridad del *reality show* “The Apprentice” (El aprendiz), pues tan sólo el último día de transmisión del programa 27 millones de personas prendieron el televisor para verlo. Además de ello, como gran conocedor de los medios sabe que lo relevante no es si la noticia es mala o buena, sino que se hable de uno; fue así como logró una gran cantidad de publicidad mediática gratis. Los grandes consorcios no podían permitirse prescindir de las escandalosas noticias en torno al entonces candidato debido a que habían perdido mucho mercado *vis-à-vis* las redes sociales.² De esta forma, el republicano logró que en el último debate lo vieran sesenta millones de personas. Paradójicamente, los grandes medios, sin tener esa intención, ayudaron al triunfo del hoy presidente Trump, quien también de manera paradójica hoy en día los llama “enemigos del pueblo”, descalificándolos ante la sociedad y, por tanto, poniendo en entredicho

² En 2016, sólo el 8 por ciento dijo tener mucha confianza en los noticieros de TV (Gallup, s/fb).

uno de los valores fundamentales de la democracia estadounidense: la libertad de prensa, derecho consignado en su Constitución.

Al mismo tiempo, la revolución tecnológica que significa la internet ha facilitado al político republicano una comunicación directa y automática con las masas, lo que antes era impensable. Como consecuencia, de alguna forma se ha provocado la descentralización del poder de la que habla Moisés Naím (2013), quien explica que la red permite el surgimiento de compañías que adquieren poder rápidamente como Uber, Google, e-bay, que compiten con las grandes corporaciones tradicionales. Según este autor, surgen en poco tiempo nuevos actores que se tornan muy poderosos.

A pesar del inmenso aparato partidario detrás de Hillary Clinton, de los grandes recursos económicos de las corporaciones, de los medios que la apoyaban y de que Barack Obama fue un presidente demócrata que triunfó gracias a la internet, Clinton perdió. Trump, por el contrario, mostró un dominio impresionante de las redes sociales y, a través de Twitter, estableció una relación directa con las masas. El impacto de la revolución tecnológica que significa la internet también ayuda a explicar el movimiento populista de izquierda de Bernie Sanders, quien inesperadamente se volvió una amenaza para Hillary. Tanto el populismo de derecha de Trump como el de izquierda de Sanders tuvieron un decisivo eco entre la población. Los *millennials* escucharon a este último en redes sociales como Facebook, mientras que los trabajadores blancos tuvieron acceso a lo dicho por el candidato Trump a través de Twitter.

El candidato republicano tuvo un acercamiento peculiar a los nuevos medios. El psicólogo Michal Kosinski desarrolló un instrumento psicométrico para analizar a las personas conforme al contenido de su página de Facebook, considerando los cinco rasgos de personalidad agrupados en las siglas OCEAN.³ Este autor ha llegado a la conclusión, después de la opción por el *brexit* y del triunfo de Trump, de que existe un gran peligro en la llamada Big Data (todas esas huellas de nuestros movimientos que dejamos en internet), y explica que su investigación fue utilizada para asegurar ambos triunfos.

³ Los cinco rasgos principales se suelen denominar tradicionalmente factor O (*Openness* o apertura a nuevas experiencias), factor C (*Consciousness* o responsabilidad), factor E (*Extraversion* o extraversión), factor A (*Agreeableness* o amabilidad) y factor N (*Neuroticism* o inestabilidad emocional) y conforman el acrónimo nemotécnico OCEAN. Con 68 "Me gusta" puede saberse el color de la piel de quien los otorga con un 95 por ciento de certidumbre, su orientación sexual (88 por ciento) y si se encuentra afiliado al Partido Demócrata o Republicano (85 por ciento). Incluso puede deducirse las marcas de cigarrillos y alcohol preferidas, o si sus padres se han divorciado. Este instrumento fue utilizado para buscar un tipo de personas: demócratas indecisos.

Todo parece indicar que la compañía contratada para obtener asesoría electoral —Cambridge Analytica (de los Strategic Communication Laboratories o SCL), donde el antiguo estratega de Trump, Stephen Bannon, es consejero— utilizó el método de Kosinski para manipular a los votantes debido a que dicho instrumento permite saber muchísimo de los individuos e influir en sus decisiones. Es decir, la información sobre un ciudadano es utilizada para personalizar noticias, sean verdaderas o falsas, las cuales orientan el pensamiento del receptor hacia un objetivo particular. En opinión del propio Kosinski, su método puede ser “una amenaza al bienestar del individuo, su libertad y hasta su vida” (Grassegger y Krogerus, 2017).

Anteriormente se hacían predicciones con base en la demografía; por ejemplo, se sacaban conclusiones sobre cómo votarían las mujeres. En cambio, lo que se conoce como Big Data (o *My Personality Data Base*) se conforma con todo lo que hacemos dentro y fuera de internet, lo cual deja huellas en nuestro Ipad, el teléfono celular, la computadora. En especial, cada “Me gusta” dado a una publicación puede ayudar a que alguien logre predecir, con un 85 por ciento de probabilidad, nuestra filiación política.⁴ El candidato Trump se convirtió en el instrumento para aplicar un modelo de Big Data y la paradoja es que él, quien no cree en la ciencia, utilizó un método científico.

El equipo de Trump utilizó las herramientas de mercadeo de las plataformas de Facebook y Google para mandar miles de mensajes en contra de Hillary Clinton y formular propuestas con el fin de ver qué era lo que mejor les funcionaba. Como resultado, lograron vender de manera exitosa a un candidato que no le gustaba a la mayoría (Halpern, 2017).

En el nivel político

Poco a poco se ha propagado un cierto fenómeno en Estados Unidos: el de las elites económicas apoderándose de las instituciones políticas. Francis Fukuyama (2014) llama a esta circunstancia la repatrimonialización de las instituciones, lo que significa que dichas elites adquieren un poder desmedido sobre el gobierno para su beneficio.

⁴ La Universidad de Cambridge, por ejemplo, utiliza el modelo de OCEAN, el análisis de los Big Data y el *ad targeting* personalizado.

Walter Dean Burnham y Thomas Ferguson (2014) explican que en las elecciones intermedias hay una votación muy baja debido a que las masas están desencantadas con el dominio de las elites de los partidos. El 81 por ciento de los estadounidenses está insatisfecho con la manera en la que su país está siendo gobernado. El 53 por ciento opina que ningún partido los representa y el 57 por ciento tiene poca o nula confianza en que el gobierno federal pueda resolver los problemas nacionales. Sólo el 15 por ciento tiene mucha confianza en la Suprema Corte, 3 por ciento en el Congreso y 16 por ciento en el presidente.⁵

Paradójicamente, un miembro de dicha elite —del mencionado 1 por ciento— fue quien los convenció de que lucharía en su nombre en contra de las elites. Ambos partidos políticos, tanto el Demócrata como el Republicano, se vieron elitistas al no representar realmente los intereses de los ciudadanos. Por esta razón, un candidato de filiación republicana, que en realidad no tenía arraigo partidista, pudo ofrecer el cambio y resultar creíble presentando una narrativa antisistémica populista muy atractiva. Tanto el populismo de Trump como el de Sanders representaban una alternativa al consenso neoliberal en lo económico y neoconservador en política exterior, pues ambos coincidían en un punto: estaban en contra de las elites y de los tratados comerciales.

En el nivel político, también es importante mencionar la estrategia “Red Map”, liderada por los billonarios hermanos Koch desde el triunfo de Obama, cuya meta ha sido ganar elecciones locales (que son menos costosas) para facilitar la elección federal. Como resultado, actualmente son 33 los gobernadores republicanos y en el nivel estatal la mayoría de las legislaturas están dominadas por ese partido. Es así como pudieron cambiar leyes electorales y proporcionar el *gerrymandering*,⁶ todo esto con el fin de obstaculizar el voto afroamericano, así como el de otras minorías.

A partir de los años sesenta surgen importantes movimientos sociales y las minorías inician su lucha para demandar igualdad de derechos; esto empezó a generar una gran división entre la sociedad estadounidense, que se incrementó aceleradamente en 2008 debido a la crisis financiera y la elección de Barack Obama, el primer presidente afroamericano en la Casa Blanca. Se empiezan a observar entonces divisiones irreconciliables en la sociedad

⁵ Véase Gallup (s/fb).

⁶ Término empleado en ciencia política referido a la manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio, uniéndolas, dividiéndolas o asociándolas con el objetivo de producir un efecto determinado sobre los resultados electorales.

y se agudizan a tal grado que dan lugar a una muy diferente idea de nación. En ese contexto, los liberales se vuelven más liberales y los conservadores, más conservadores. Al analizar las tendencias ideológicas, observamos que el 53 por ciento de los republicanos se considera conservador y sólo 34 por ciento, moderado, al tiempo que entre los demócratas, el 53 por ciento se describe como liberal y el 31 por ciento, moderado (Saad, 2017). El tradicional consenso en favor del centro, necesario para el buen funcionamiento del gobierno, se ha roto y no hay diálogo entre estos dos grupos sociales.

Se ha llegado a un delicado punto en donde el tipo de sociedad que cada parte vislumbra no sólo es diferente, sino antagónico. En este momento resulta difícil conseguir ese consenso indispensable para mantener el respeto y el diálogo democrático que facilitarían la cooperación social. Con miras a que ambos sectores puedan colaborar en favor de una democracia deliberativa, en la cual las partes se conciben como iguales y presentan argumentos racionales a fin de convencerse mutuamente, tendrían que estar dispuestos a experimentar empatía para entender las distintas posiciones y poder llegar a los acuerdos que sean necesarios.

John Budis (2016: 15) argumenta que los movimientos populistas que inician en Estados Unidos se presentan de manera recurrente, y que es justo en esas coyunturas cuando se puede suscitar una crisis política. De acuerdo con este autor, es primordial distinguir entre populismo de derecha y de izquierda. Los segundos emprenden un movimiento contra las elites o el *establishment*, mientras que los primeros acusan a una elite de favorecer a grupos minoritarios. Dicho populismo asume un antagonismo básico entre el pueblo y una elite en el corazón de su política. Budis explica que en el populismo no existe una definición clara de los actores, es decir, de las elites, del pueblo, del *establishment*; es el líder el que empieza a dar contenido a lo que se va a definir como el enemigo, que hoy en día resultan ser la globalización, el gobierno, la migración, las minorías, los partidos y los impuestos.

Lo que estos movimientos muestran, sostiene Budis, es que la ideología política no está funcionando y necesita ser reparada, y que la visión del mundo se está rompiendo.⁷ La población —agrega— percibe que el gobierno choca contra sus esperanzas, deseos y preocupaciones, y esto motiva a un cambio social (Budis, 2016: 17).

⁷ El Partido Populista data de 1892.

Que el presidente Obama firmara la Ley de Protección al Paciente y Cuidados de Salud Asequibles (Patient Protection and Affordable Care Act) desató una gran movilización de los grupos más conservadores de la derecha. Vieron esta medida como una política socialista que forzaba a las empresas a pagar seguros, además de que implicaba un aumento de impuestos. En resumen, era percibida como una política pública en beneficio de las minorías.

Como una reacción, en 2009 surge el Tea Party, que se volvió la piedra de toque de los republicanos, dando una nueva cara al movimiento conservador, y ha sido definido como un movimiento antielitista, de derecha, centrado en una política fiscal conservadora y que demanda el originalismo, es decir, volver a los orígenes filosóficos y constitucionales de Estados Unidos. También se ha caracterizado por ser de corte populista en la medida en que en su narrativa la gente común figura como un grupo noble y se caracteriza a la elite como egoísta y aprovechada. Es populista también porque ofrece soluciones simples a problemas complejos.

En ese tenor, la migración mexicana se presenta como la gran amenaza y causante de los problemas nacionales; por tanto, la solución es frenarla construyendo una barda, y los tratados, como el TLCAN, han obrado en perjuicio de Estados Unidos, por lo tanto hay que terminarlos. Las preocupaciones de este grupo se nutren de un contexto de ansiedades nacidas de los cambios en la composición étnica de Estados Unidos, notorios sobre todo en estados donde tradicionalmente no había migración hispana.

En su análisis sobre ese país, Samuel Huntington señala a la migración mexicana como el principal problema nacional, dado que al proteger su idioma materno —el español— esta minoría hizo peligrar uno de los fundamentos básicos del nacionalismo estadounidense: la prevalencia del inglés. Por otra parte, al convertirse en la primera minoría —con 34 millones de hispanos de origen mexicano—⁸ y dada su gran tasa de crecimiento, amenaza el predominio de la raza blanca (Huntington, 2004). Esta realidad demográfica y cultural fue generando un movimiento de rechazo que se expresaba en el Tea Party y se empezó a difundir la creencia de que la llamada “raza blanca” dejaría de ser dominante en Estados Unidos.

⁸ La población hispana a nivel nacional sumaba 56.6 millones hacia el 1° de julio de 2015, 1.2 millones (2.2 por ciento) más que en la misma fecha de 2014. Este incremento se debe en gran medida a causas naturales (U.S. Census Bureau, 2016).

Dicho movimiento está en contra de los impuestos y de la migración. Por ejemplo, el trabajador de más de 65 años, con poca educación, quien perdió su trabajo sea por las nuevas condiciones que imponen los avances tecnológicos o por la globalización, ve a los migrantes como una clara amenaza. De acuerdo con su perspectiva, ellos se aprovechan de las bondades del Estado benefactor y esto ocasiona que los impuestos tengan que incrementarse, además de que hay sobrecarga de demanda de ayuda social, todo lo cual pone en riesgo el bienestar futuro del trabajador blanco. Éste experimenta la sensación de que los beneficios por los que él trabajó toda una vida ahora ya no son suficientes porque hay indocumentados que están acaparando los recursos de la sociedad.

En sus memorias, J. D. Vance cuenta que es de Ohio, uno de los llamados estados del *rust belt*, que siempre ha sufrido la pérdida de trabajos y, por tanto, de esperanza. En Ohio existe un círculo vicioso de pobreza y explica que su población está integrada por *scots-irish*,⁹ quienes conservan su religión, su noción de política y su forma de vida social. “No nos gustan los fueños ni la gente diferente de nosotros, ya sea que la diferencia resida en la forma en que se ven, como actúan o, más importante, como hablan” (Vance, 2016: 3).¹⁰ Explica que, si bien hay otros grupos sociales, como los afroamericanos o los latinos, que están en mayor desventaja frente al trabajador blanco de esta área, es muy pesimista, pues el estatus de la religión ha cambiado y ya no tiene el apoyo social necesario a fin de orientar a los jóvenes para que hagan las cosas bien. Hay una crisis de la masculinidad que inició con los cambios de rol de la mujer; también, hay más divorcios y familias con un solo padre. El libro escrito por él “habla sobre una cultura que cada vez provoca mayor decadencia social en lugar de actuar en contra de ella” (Vance, 2016: 7). En su opinión, los jóvenes no quieren trabajar duro por mucho tiempo y esto forma parte de una cultura en crisis que se aleja del sueño americano.

⁹ Los *scots-irish* o *scotch irish* estadounidenses son descendientes americanos de disidentes presbiterianos o protestantes de la provincia irlandesa de Ulster, llegados de diversas partes de Irlanda a Estados Unidos durante los siglos XVII a XIX.

¹⁰ La traducción es propia.

De la campaña a los hechos

En su campaña, Trump se mostraba *antiestablishment*, anticorporaciones de medios, antielites, anticorrupción, antiglobalización, antiNAFTA, antiTPP, antiinmigrantes —especialmente se pronunció en contra de mexicanos y musulmanes—, además de que prometió reducir los impuestos y regresar los trabajos a los estadounidenses. Resumiendo: ofrecía el cambio. Y fue precisamente él quien supo escuchar el descontento de quienes temían a las transformaciones provocadas por la globalización, así como al cambio cultural asociado con la migración, unificando en ello al hombre blanco republicano y al demócrata. La gente votó por esta oferta a pesar de todos los insultos lanzados por Trump en su campaña. Lo eligieron el 42 por ciento de las mujeres blancas, el 58 por ciento de los hombres blancos educados, el 29 por ciento de los latinos y otro tanto de personas asiáticas, así como el 41 por ciento de los independientes (CNN, 2016a).

Ya como presidente el republicano está tratando de cumplir sus promesas de campaña. A la fecha lleva elaboradas varias órdenes ejecutivas que no requieren de la aprobación del Congreso¹¹ y, aunque no se tornan inmediatamente en leyes, sí se convierten en políticas de gobierno, lo cual ocurre con una rapidez espeluznante, sin analizarse sus posibles consecuencias. Estas órdenes ejecutivas han generado el beneplácito de los votantes que lo apoyaron, pero también grandes movilizaciones sociales de quienes están en contra de estas medidas. Sobre todo están poniendo en marcha los pesos y contrapesos del sistema político estadounidense.

El nacionalismo estadounidense a la Trump

En una época en que se habla de globalización, multiculturalismo y de sociedades cosmopolitas, se ha dado un importante resurgimiento del nacionalismo en el mundo y sorpresivamente en Estados Unidos. Benedict Anderson (2016) define la nación como una comunidad política imaginada. Es imaginada porque los miembros aún de la más pequeña nación nunca se llegarán a conocer todos entre sí; sin embargo, en la mente de cada uno existe la

¹¹ Hasta el viernes 28 de abril de 2017, el presidente Trump había firmado un total de 32 órdenes ejecutivas (*executive orders*) según una estimación publicada en *The Washington Post* el 25 de abril (Lemire y Colvin, 2017).

imagen de algo muy profundo que comparten y los une. Explica que, en opinión de Ernest Gellner, las personas inventan naciones donde realmente no existen. A pesar de las diferencias entre sus miembros, la nación es concebida como una hermandad horizontal y profunda más allá de las clases sociales. Los ciudadanos son capaces de morir y matar por esa creación imaginaria. Y, finalmente, hay que subrayar las raíces culturales del nacionalismo y que la idea de nación conjuga una concepción de pasado y de futuro, de historia y de destino de una comunidad.

Debemos recordar que si bien el nacionalismo provoca unión, amor y autosacrificio por la nación, también genera miedo y odio hacia el “otro”, el diferente. Al observar el contexto social estadounidense hoy en día podríamos hablar de que se han ido consolidando dos tipos muy distintos de cultura política en ese país. Tratando de capturar su esencia, podríamos decir que la cultura política de los republicanos pretende mezclar la religión con la vida pública, mientras que los demócratas son guardianes de la separación entre el Estado y la religión. Estos últimos no sólo practican el individualismo, sino que también se preocupan por una distribución de la riqueza más igualitaria; por tanto, están a favor de aplicar mayores impuestos a los ricos para poder ofrecer redes de seguridad a los más pobres. Los republicanos argumentan que los impuestos frenan el desarrollo de la economía y en ese sentido Trump ya ofreció una gran reducción impositiva a los empresarios. Los demócratas, por su parte, demandan que las corporaciones sean socialmente responsables y, por otro lado, Trump prometió reducir 75 por ciento la regulación a aquéllas.

Los demócratas consideran que el calentamiento global es la mayor amenaza de este siglo y pugnan por la protección del medio ambiente, mientras que los conservadores no creen que el cambio climático sea verdadero, como el mismo Trump afirma, por lo que aprobó la construcción de un oleoducto con Canadá, que se había frenado por motivos ecológicos durante el gobierno de Obama.

En la percepción de los republicanos, no deben ponerse restricciones al gobierno en su lucha contra los terroristas y es políticamente incorrecto hablar de los “derechos humanos” de los terroristas. El presidente Trump se manifestó en favor de la tortura y de medidas de interrogación extremas y ampliadas, asimismo, ha criticado a las instituciones internacionales en general y a las negociaciones multilaterales en particular.

Los conservadores están a favor de la vida y en contra del aborto, se oponen al matrimonio entre homosexuales y están en contra de los derechos de los transexuales. En torno al papel de la Suprema Corte, las posiciones son claramente antagónicas. Los republicanos vuelven la mirada hacia los orígenes de la Constitución, a la que hay que apegarse fielmente, es decir, pugnan por una aplicación literal del texto legal, mientras que los demócratas están de acuerdo en reinterpretar la ley para compensar a las minorías que a lo largo de la historia han sufrido grandes injusticias. En relación con la línea liberal que ha seguido la Suprema Corte, explican los conservadores que permitir a los ministros tomar decisiones en cuestiones morales pone en riesgo la democracia, y dado que es un pequeño grupo el que encabeza un gran cambio social resulta muy delicado perseverar en ello cuando la mayoría de la población se opone.

Como era de esperarse, los liberales han aplaudido las decisiones de la Corte en la medida en que la defensa de los derechos individuales, independientemente de la preferencia sexual, expande la democracia. Es así como podemos observar que la comunidad imaginaria de los liberales es fundamentalmente incluyente, multicultural, pro derechos humanos, pro derechos de la mujer, en favor de los derechos de los afroamericanos, de los de la comunidad lésbico-gay, en favor de la migración, del bilingüismo, de la redistribución, y busca una sociedad y un mundo más justos. Asimismo, está por el diálogo entre países y por la supremacía del poder suave o inteligente.

También podemos explicarnos que los demócratas hayan perdido porque tal vez se alejaron de sus bases al mostrarse demasiado liberales para el estadounidense medio; es decir, su comunidad imaginada es la creada por una elite que dejó de escuchar las voces de sus bases. La elite liberal de los demócratas estaba aspirando a una sociedad con la cual sus partidarios estaban en contra. Desde que los demócratas empezaron a dictar políticas en relación con la identidad, perdieron al trabajador blanco que estaba experimentando una verdadera crisis cultural; no obstante, la comunidad imaginada de Trump y sus seguidores es una sociedad excluyente donde se pugna por el regreso de los valores de la población blanca WASP (white, anglosaxon and protestant), lo que implica dejar de otorgar privilegios a las minorías, frenar la migración musulmana y mexicana, regresar al proteccionismo, dar facilidades absolutas a las grandes corporaciones, reactivar industrias que habían perdido importancia por sus efectos negativos sobre el medio ambiente y

ante los avances tecnológicos, y establecer la supremacía de Estados Unidos en el mundo amenazando con el poder duro. Con sus políticas aislacionistas y proteccionistas, este gobierno promete crear más empleos en Estados Unidos aunque sólo exista un 4 por ciento de desempleo.

Si una cultura es la raíz de un cierto tipo de nacionalismo, resulta obvio que estas dos culturas con muy distintas narrativas sobre sus comunidades imaginadas no sólo no sean capaces de establecer un diálogo entre ellas, sino que se contrapongan. Por tanto, el creciente nacionalismo que promueve cada una de ellas pretende borrar a la otra. La máxima manifestación de esta divergencia se observó en las pasadas elecciones, cuando el presidente Trump obtuvo el voto del Colegio Electoral, pero la candidata Hillary Clinton ganó por tres millones el voto popular (CNN, 2016b).

Se avecinan tiempos de gran incertidumbre para la democracia estadounidense, así como para el mundo en general por el nuevo papel del hegemon. En los próximos años, los tradicionales pesos y contrapesos del sistema político estadounidense deberán funcionar en su máxima expresión. El Congreso está dominado por los republicanos¹² y la Suprema Corte, por los conservadores. Afortunadamente, algunos republicanos decidieron bloquear la propuesta del presidente de transformar el Obama Care, no por las mejores razones, sino porque, en su opinión, Trump sigue concediendo mucho poder al gobierno federal.

Recordemos que la democracia no nos garantiza que tendremos la mejor de las opciones, sino que se elegirá al candidato más popular. En el caso del complicado andamiaje electoral estadounidense, ni siquiera nos asegura que se trata del más votado (U.S Electoral College, s/f).¹³ Por el contrario, como señalé anteriormente, Donald Trump fue quien obtuvo menos votos populares —tres millones menos que su adversaria—; no obstante, su legitimidad surge de la confianza de la población en la decisión del Colegio Electoral, debido a que, en apego al federalismo, este sistema otorga similar peso a los estados grandes que a los pequeños.

A pesar de que los padres fundadores John Jay, James Madison y Alexander Hamilton crearon el sistema del Colegio Electoral para evitar que

¹² La cámara de representantes tiene 435 miembros. Hoy día 239 son republicanos, 193 son demócratas y cuatro escaños están abiertos. En el senado, hay 52 republicanos, 46 demócratas y dos independientes.

¹³ Trump obtuvo 304, mientras que Clinton ganó 270.

un demagogo pudiera manipular a las masas, paradójicamente fue justo dicha instancia la que dio el triunfo a Trump, lo cual muestra que hablando de fenómenos sociales siempre hay consecuencias inesperadas.

Por otra parte, es también este federalismo tan enraizado en el sistema político estadounidense el que ha echado a andar sus mecanismos contra algunas de las órdenes ejecutivas. Gobernadores y alcaldes han manifestado su desacuerdo con el presidente Trump respecto de terminar con las “ciudades santuario” que protegen a los indocumentados, como lo han hecho hasta la fecha California, Nueva York y Chicago.

Asimismo, el juez federal James Robart, de Seattle, Washington, frenó la orden que prohibía la entrada a los ciudadanos de siete países musulmanes al considerarla inconstitucional, pues de acuerdo con la Carta Magna la aplicación de la orden significaba discriminar a esas personas con base en su religión. Esto ya ha sido ratificado por el Noveno Tribunal de Circuito, lo que desechó la orden ejecutiva original. Un juez de Hawai también se opuso a prohibir la entrada de ciudadanos de ciertos países musulmanes; sin embargo, la Suprema Corte ya ha autorizado a Trump limitar en cierta medida la migración desde esos países de mayoría musulmana.

Por otra parte, la sociedad civil en Estados Unidos ya ha iniciado manifestaciones lideradas por mujeres, en el marco de un movimiento que incluye temas ambientalistas, la defensa de los derechos de la mujer, de los afroamericanos, de los migrantes mexicanos, los musulmanes, demandas de los anti-proteccionistas y de la comunidad lésbico-gay, entre muchos otros afectados por las decisiones del presidente, aunque también se han pronunciado organismos pro vida en apoyo de Trump.

Como demócrata, espero que prevalezca el diálogo deliberativo y fructífero con el fin de recuperar el consenso que toda sociedad requiere para su buen funcionamiento y propio beneficio, a la vez que propiciaría esta práctica entre la comunidad internacional.

Considero que es precisamente en el marco del federalismo donde más se van a expresar los conflictos por el deseo de imponer las características de comunidades imaginadas contrastantes a una sociedad real más compleja, pues dicho federalismo es el que protege la diversidad y a los estados de ciertas decisiones del gobierno federal, y constituye una importante fuente de equilibrio para los pesos y contrapesos del sistema político para evitar la concentración del poder. En mi opinión este mecanismo es lo que dará la ma-

yor batalla en contra de decisiones no consensadas y serán los gobernadores, los alcaldes y los jueces locales quienes habrán de jugar un papel fundamental en defensa de la democracia estadounidense, no para imponer otra visión sino para construir acuerdos.

En su libro *Profiles in Courage* (1955), el presidente John F. Kennedy señala la importancia de tener el valor de tomar decisiones difíciles, aunque sea en contra de los intereses del propio partido político, porque con ello se está haciendo lo correcto, es decir, se está trabajando por el bien del país. Así, es fundamental que los republicanos favorezcan al país antes que a su partido con el fin de tomar las mejores decisiones para su sociedad.

La pregunta que nos queda responder es: ¿habrá un retroceso de la cultura liberal o la presión de la sociedad civil y de los pesos y contrapesos políticos lograrán defender los derechos individuales, la aplicación del derecho y la democracia? El populismo que en los últimos tiempos se está promoviendo a través de Twitter nos aleja de la aspiración a una democracia deliberativa, pues no se trata de dar respuestas inmediatas, irreflexivas, donde sólo se expresan deseos e intereses. La democracia deliberativa exige del ciudadano una reflexión profunda de los temas, basada en información y el ejercicio de la empatía siempre que sea necesario para entender los deseos de los otros. De ese modo, poder presentar argumentos racionales y forjar acuerdos en beneficio de la mayoría requiere decisiones basadas en datos verdaderos y no en posverdades (*post-truths*) que se formulan e imponen dada la inmediatez de las redes sociales, distorsionando la realidad.¹⁴ Empero, tampoco se deben dejar de escuchar las preocupaciones, los miedos y las desesperanzas de una importante parte de la población, como son los trabajadores blancos. Sólo el diálogo permitirá el entendimiento de y entre los distintos grupos sociales, y si bien se vislumbra lejano en esta época de xenofobias y racismos, es lo único que puede lograr los consensos necesarios para crear instituciones que ayuden a dirimir los conflictos.

Toca a todos los actores, tanto nacionales como internacionales, de todos los niveles, emprender una defensa de los logros humanos, en especial el de la democracia deliberativa, privilegiar la aplicación del derecho, salvaguardar los derechos individuales y sociales, así como la libertad en la sociedad

¹⁴ *Post-truth*, de acuerdo con el diccionario *Oxford*, fue “la palabra del año” en 2016 y la vincula con la reciente elección presidencial en Estados Unidos.

estadunidense; la libertad de prensa y de expresión, y la verdad frente a la mal llamada “posverdad”.

Fuentes

ANDERSON, BENEDICT

2006 *Imagined Communities*. Nueva York: Verso.

BUDIS, JOHN B.

2016 *The Populist Explosion. How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia Global Reports.

BURNHAM, WALTER D. y THOMAS FERGUSON

2014 “Americans are Sick to Death of Both Parties: Why Our Politics are in Worse Shape than We Thought”, 18 de diciembre, en <<http://www.alternet.org/americans-are-sick-death-both-parties-why-our-politics-worse-shape-we-thought>>.

CHOMSKY, NOAM

2016 *Who Rules the World*. Nueva York: Metropolitan Books.

CNN

2016a “Exit Polls”, 23 de noviembre, en <<http://edition.cnn.com/election/results/exit-polls>>.

2016b “2016 Election Results”, en <<http://edition.cnn.com/election/results>>, consultada en noviembre de 2016.

FUKUYAMA, FRANCIS

2014 *Political Order and Political Decay. From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*. Londres: Profile Books.

GALLUP

s/fa “Real Unemployment-Department of Labor (U-6)”, en <<http://www.gallup.com/poll/189068/bls-unemployment-seasonally-adjusted.aspx>>, consultada el 25 de abril de 2017.

s/fb “Confidence in Institutions: Television News”, en <www.gallup.com/poll/1597/confidence-institutions.aspx>.

GHEMAWAT, PANKAJ

2017 “Globalization in the Age of Trump”, *Harvard Business Review* 95, no. 4 (julio-agosto): 112-123.

GRASSEGGER, HANNES y MIKAEL KROGERUS

2017 “The Data that Turned the World Upside Down”, 28 de enero, en <https://motherboard.vice.com/en_us/article/how-our-likes-helped-trump-win>.

HALPERN, SUE

2017 “How He Used Facebook to Win”, *The New York Review of Books* LXIV, no. 10 (8-21 de junio): 59-61.

HUNTINGTON, SAMUEL

2004 *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon and Schuster.

KENNEDY, JOHN F.

1955 *Profiles in Courage*. Nueva York: Harper & Brothers.

LEMIRE, JONATHAN y JILL COLVIN

2017 “Trump Touts Executive Orders He Once Lambasted”, *The Washington Post*, 25 de abril, en <https://www.washingtonpost.com/politics/trump-touts-executive-orders-he-once-lambasted/2017/04/25/6ba79a92-298a-11e7-9081-f5405f56d3e4_story.html?utm_term=.ead492f1de5a>.

MURO, MARK y SIFAN LIU

2016 “Another Clinton-Trump Divide: High-output America vs Low-output America”, Brookings Institution Press, 29 de noviembre, en <<http://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2016/11/29/another-clinton-trump-divide-high-output-american-vs-low-output-america>>.

NAÍM, MOISÉS

2013 *The End of Power. From Boardrooms to Battlefields and from Churches to States, Why Being in Charge Isn't What It Used to Be*. Nueva York: Basic Books.

OXFORD DICTIONARY

2016 “Word of the Year is...”, 8 de noviembre, en <<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>>.

PIKETTY, THOMAS

2014 *Capital in the Twenty First Century*. Cambridge: Harvard University Press.

SAAD, LYDIA

2017 “US Conservatives Outnumber Liberals by Narrowing Margin”, 3 de enero, en <http://www.gallup.com/poll/201152/conservative-liberal-gap-continues-narrow-tuesday.aspx?g_source=conservative%20votes&g_medium=search&g_campaign=tiles>.

STIGLITZ, JOSEPH

2012 *The Price of Inequality*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

U.S. CENSUS BUREAU

2016 “Sumter County, Fla., is Nation Oldest, Census Bureau Report”, 23 de junio, en <<http://www.census.gov/newsroom/press-releases/2016/cb16-107.html>>.

U.S. ELECTORAL COLLEGE

s/f “The 2016 Presidential Election”, en <<https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/key-dates.html>>, consultada el 25 de abril de 2017.

VANCE J. D.

2016 *Hillbilly Elegy. A Memoir of a Family and Culture in Crisis*. Nueva York: Harper Collins Publishers.